

# Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y Administración: Arco San Pablo, 8, 1.º

Paquete de 30 ejemplares . . . 1'00 peseta  
 Suscripción: España un trimestre. 1'00 »  
 Extranjero . . . 1'50 »

## Por ahorrarnos trabajo

«Mamamos de un diario de los de mayor circulación de Madrid, *El Liberal*, los siguientes párrafos de su artículo «Buen Viaje»:  
 «Como creíamos nosotros, se cerró el parlamento un día antes de lo que pensaban los demás, y todo el mundo se congratula del ahorro de otras veinticuatro horas e tedio.

«Vayan con Dios á sus recreos veraniegos el Gobierno y los parlamentarios.

«Ha concluido la comedia según debía concluir: en medio de un ambiente espeso, oclamente respirable para los aclimatados n él, entre el rumor de improperios y silbidos, bajo el peso de invencibles sospechas, dejando los ánimos llenos de hastío y los saldares llenos de saburra.

«Fuera del proyecto de Correos y Telégrafos, el Gobierno se va por segunda ó tercera vez de las Cortes sin haber logrado sacar de ellas lo que era la médula de su programa.

«Ahí se queda para otra vez el proyecto de régimen local, pese al auxilio de las izquierdas monárquicas, y en espera de que un nuevo otoño sea más favorable á la parte provincial, con su colegio único y con su voto corporativo.

«Pero los gobernantes tienen el consuelo de haber salvado, no ya la vida y el honor, sino intereses de otro orden por ellos defendidos con un celo digno de mejor causa.

«Se ha atacado toda la substancia política; pero por el burdo tamiz ha pasado todo lo concerniente á negocios.

«La Transatlántica se lleva su presa en la ley llamada por irrisión de *fomento de nuestras industrias marítimas*. Y la escritura de adjudicación de los futuros buques de guerra, despachada ya en el ministerio de Marina, sólo está pendiente de las comunes tramitaciones notariales.

«Ayer, al término de la sesión, el diputado republicano Sr. Llorente puso la coda á esta sinfonía de millones, sacando á plaza la ley de azúcares. La ley—dijo—amparadora de negocios fracasados. Era justo que reapareciese el primer capítulo al cerrarse por ahora la serie.

«Pero en tal momento surgió Maura vestido de gran uniforme. El presidente del Congreso quitó la palabra al acusador, y el jefe del Gobierno, con una sonrisa de dientes afuera, leyó el decreto de clausura.»

Tomemos nota:  
 «Veinticuatro horas de tedio cada día parlamentario.»

«(omedida que termina en un ambiente espeso, solamente respirable para los aclimatados... bajo el peso de invencibles sospechas...»

«Gobernantes que tienen el consuelo de haber salvado intereses que no son la vida ni el honor.»

«Por el burdo tamiz ha pasado todo lo concerniente á negocios.»

«La Transatlántica se lleva su presa... y la adjudicación de los buques de guerra, despachada ya, etc.»

«La ley de azúcares, amparadora de...»

Con esos cuatro ó cinco juicios que tomamos hechos, ya lo hemos dicho, por ahorrarnos trabajo y porque nos parecen exactos, con que sobre poco más ó menos puede comentarse cada cierre de Parlamento, damos la enhorabuena á los trabajadores republicanos que actúan de electores-ísidos y aceptan como oro de ley la joya-timo que les ofrecen los timadores políticos, haciéndoles creer que la democracia, engarzada en el parlamentarismo, es el gobierno del pueblo por el pueblo y constituye aquella utopía que será la verdad futura llamada «soberanía del pueblo» cuando las ranas se desojen la barba.

Sí, trabajadores republicanos, ciudadanos de poga, soberanos con trampa y cartón: no estudiéis el medio jurídico, económico y social en que vivís; no contribuys á la determinación científico-racional del ideal de la sociedad futura; no os asociéis con vuestros compañeros para resistir al capitalismo y para reorganizar la producción y el consumo; obedeced y aplaudid á vuestro jefe y los arrivistas de su estado mayor; huid de vuestros hermanos los trabajadores que atesoran conocimientos para vigorizar su voluntad; votad los candidatos que os impon-

gan y *esquirolead* moral y materialmente las luchas entre el capital y el trabajo; hacedos viejos esperando la libertad, la igualdad y la fraternidad cuyo triunfo impediéis vosotros mismos creándoos nuevos tiranos; esperad la ración de reformas que ineditas con el cucharón del presupuesto se dignen daros vuestro señor y caudillo cuando conquistéis la *Guceta*, pero sufrid la compasión de los trabajadores que, por ocupar su puesto de honor, os ven rezagados en el pantano político y os tienden la mano para sacaros á la tierra firme de la vía progresiva que conduce al goce sin exclusión del patrimonio universal.

ANSELMO LORENZO

## ¿Reformas ó revolución?

Republicanos y socialistas nos ponen en las nubes la eficacia de un reformismo económico que ha de ahorrarnos, dicen, los trastornos de una revolución. Catastróficos llaman á los anarquistas cuando nos burlamos de su credulidad que, en las jefaturas, no es ya credulidad, sino tunantería política.

En balde los contróvertimos con los hechos que á diario nos demuestran que no es posible una sola reforma dentro del marco de la producción capitalista, pues ninguna reforma nada. Ellos siguen en sus trece. Los hechos les dicen una cosa que no quieren ver: que los soñadores son los republicanos y los socialistas reformistas y no los anarquistas.

Por ejemplo, con esto del impuesto sobre la renta nos han atronado los oídos. Ya veis, nos dicen, como al fin los ricos van á alfojar la bolsa. Sin trastornos, sin violencias inútiles, la revolución, con esta reforma, queda hecha. Los ricos pagarán el gasto de tantas ó cuantas cosas que beneficiarán á los obreros.

Realmente, pagarán, decimos nosotros; pero, ¿con el dinero de quién? Republicanos y socialistas reformistas se callan ante esta pregunta. Hacen bien, porque de responderla con sinceridad les vendría al suelo toda la plataforma electoral. Todo el reformismo de sus programas políticos-sociales no tiene otra eficacia que la caza del elector. La masa electoral se compone de pobres que no ven con buenos ojos á los ricos. Claro está que cualquier candidato que les prometa gravar á los ricos con un nuevo impuesto obtendrá fácilmente los votos de los ilusos que no se toman la molestia de averiguar si la promesa del candidato á concejal ó á diputado tiene todas las posibilidades de ser beneficiosa para el elector.

Ninguna posibilidad. Los obreros que dan sus votos á estos radicales plimsauelpierden lastimosamente el tiempo. Su candidez y la granjería del que les engaña son un acomodamiento al ambiente que maldito lo que haría evolucionar al mundo si otros no viniéramos á turbar esta beatitud de tontos y de listos.

Quedamos, pues, en que los ricos pagarán el famoso impuesto sobre la renta. En esto tienen razón republicanos y socialistas. ¿Pero con el dinero de quién? volvemos á preguntar. Y ya que republicanos y socialistas callan, demos nosotros, es decir, den los hechos la respuesta. Que es muy sencilla: *los ricos pagarán el famoso impuesto con el dinero de los pobres.*

Aquí va un botón de muestra:

«El Sr. Carmignac, concejal por el Sena, se presentaba candidato para la diputación de Vanves. Carmignac, muy radical en política, es un ardiente partidario del impuesto sobre la renta. Pero al propio tiempo es un propietario muy prudente. En una de sus últimas reuniones electorales un asistente le interrumpió dirigiéndose al público:

«El candidato que estáis escuchando es propietario, y yo puedo enseñaros, porque lo llevo en el bolsillo, un contrato de arriendo firmado por él y en el cual se estipula: «En el caso de que se vote el impuesto sobre la renta, el alquiler subirá de 1.200 á 1.400 francos.»—*Temps Nouveaux*, París, 15 mayo de 1909.

«Está bien claro esto? Para nosotros sí; para los electores republicanos y socialistas no lo sabemos. Probablemente continuarán soñando en esta santa república-puente que ha de conducirnos al reinado de la igualdad y de la libertad sin gobiernos del centro de este círculo de hierro que tiene por nombre: modo de producción capitalista.

Los ricos pagarán, por consiguiente, con la mano derecha lo que la izquierda habrá sustraído ó sustraerá del bolsillo del pobre. Este verá, andando el tiempo, que no ha ganado nada, y el candidato inventará una nueva promesa con que adormecer su descontento. Y así siempre, porque ni los tontos escarmentan ni se acaba, antes se aumenta, la aparición de listas dispuestas á... salvarnos de este infierno de la dependencia político-económica que no tiene compostura.

Otro cantar: el de los retirados para la vejez. Se acabó la vejez miserable. No veremos ya más la trémula mano tendida en busca de la limosna. El Estado capitalista suprime, claro está que sobre el papel, este bochorno. Se gastará unas cuantas millonadas para evitarnos el espectáculo de la vejez muriéndose de hambre. Dará tanto ó cuanto,

no regateemos, al que llegue á tal ó cual edad. Pero como el Estado no fabrica panecillos, sino que ha de dar éstos en moneda cantante y sonante, y como esta moneda ha de sacarla del contribuyente, y ya hemos visto que el contribuyente no aloja la bolsa, nueva creación de impuestos que el comerciante, el capitalista y el propietario extraerán de la fuerza de trabajo, es decir, del obrero. El Estado nos beneficiará, pues, en esta ó parecida forma:

«El obrero francés—dice Millerand—cobrará á los 60 años una pensión de un franco diario como mínimo. Para la constitución del capital indispensable para obtener semejante renta diferida es indispensable que el obrero deposite un tanto por ciento sobre su salario y otro el patrono, debiendo el Estado encargarse de agregar la cantidad restante necesaria.»—M. RAYMOND, *Diluvio*, 31 de marzo, 1909.

Y tendremos: que el retiro para la vejez lo habremos pagado nosotros mismos, parte de él sacado directamente del salario percibido, que percibiremos merchado, y la parte restante sacada de las mercancías que adquiramos, alquileres, vestidos, viveres, etc., que se encarecerá por la natural repercusión que el nuevo impuesto producirá, debido á que el que tiene la sartén por el mango no la suelta, ó dicho de otro modo: el Capital se forma y se acrecienta extrayéndose del Trabajo, y mientras el Capital sea dueño de todo no consentirá jamás que se le cercenen sus beneficios. Anulará la pretendida virtualidad de todas las reformas que se intenten.

Obreros republicanos, obreros socialistas reformistas, eternas víctimas de la astucia humana: ¿os convenceréis algún día de la necesidad de matar el sistema capitalista? ¿Comprenderéis alguna vez que la farsa política os hace andar por las ramas de un reformismo que no reforma nada?

No soy yo, anarquista, quien os lo afirmo: son los hechos mismos del reformismo quienes os lo aseguran con la elocuencia de las cosas palpables. No es el *a priori*, del que puede dudarse, quien niega virtualidad al reformismo, es el *a posteriori* quien lo hunde en el mundo de las quimeras.

Una vez más hay que repetirlo: mientras subsistan la propiedad privada y el capitalismo el obrero será su esclavo; mientras este esclavo crea que la acción política puede irle empujando continuamente dependiendo del Capital.

El Capital no es productivo por sí mismo. El Capital es aquella parte del león extraída del Trabajo, que es productivo por sí mismo, y con la cual viven tan guapamente las burguesías y sus defensores los políticos de todos calibres y colores.

Y esto no se reforma ni se remedia. Se barre todo sin contemplaciones y sin dejar subsistir ni la más mínima parte.

De lo contrario... aquí tenéis los hechos.

Aprended.

JOSÉ PRAT

de las amenazas para otra ocasión, cuando al hablar nosotros del misterioso exabrupto del terrorismo decía: «si las graves denuncias hechas por los anarquistas no resultan ciertas, haré sentir sobre ellos todo el peso de mi autoridad.»

Tan ciertas eran aquéllas como cuantas antes y después hemos hecho. Tanto molestaba á aquel gobernador como molestará á cuantos puedan sucederse el que estemos dispuestos á dar el escándalo de decir en alta voz que el gobierno es un déspota vulgar y grosero, que tiene la injusticia por norma y el atropello por habitual conducta, y el que ahora como siempre digamos que, denunciados ó no, emplearemos cuantos medios estén á nuestro alcance para dejar á las autoridades á la altura que por su arbitraria conducta merecen, abrir los ojos al pueblo y acelerar el triunfo de la revolución que, al desembarazarse de tanto pillo y tanto tiranuelo, haga posible la vida de los que por su dignidad personal y utilidad social son los únicos que merecen vivir.

## La Gran Revolución

1789 - 1793

POR PEDRO KROPOTKINE

Ofrecemos á nuestros lectores con el siguiente capítulo las primeras en lengua española de esta obra, que acaba de publicar en francés nuestro insigne compañero, presentando la *Revolución francesa verdaderamente histórica, despojada de todas las mistificaciones con que para justificarse y continuar la usurpación del patrimonio universal y expropiación del proletariado, habu sido presentada hasta hoy por los escritores burgueses ó al servicio de la burguesía.*

— *Tan importante y necesario libro será editado por la casa Publicaciones de la Escuela Moderna, Cortes, 596, Barcelona, y en su traducción trabaja Anselmo Lorenzo.*

### I.- Las dos grandes corrientes de la Revolución

Dos grandes corrientes prepararon é hicieron la Revolución: una, la corriente de ideas,—la ola de ideas nuevas sobre la organización política de los Estados,—venía de la burguesía; otra, la de la acción, venía de las masas populares, de los campesinos y de los proletarios de las ciudades, que querían obtener mejoras inmediatas y tangibles á sus condiciones económicas. Cuando esas dos corrientes se encontraron en un objeto común, cuando durante algún tiempo se prestaron un apoyo mutuo, entonces se produjo la Revolución.

Ya hacía tiempo que los filósofos del siglo XVIII venían socavando los cimientos de las sociedades cultas de la época, en las que el poder político, lo mismo que una inmensa parte de la riqueza, pertenecían á la aristocracia y al clero, en tanto que la masa del pueblo quedaba en la situación de acémila de los poderosos. Proclamaron la soberanía de la razón, predicaron la confianza en la naturaleza humana declarando que, aunque corrompida por las instituciones que en el curso de la historia impusieron al hombre la servidumbre, recobraría todas sus cualidades cuando reconquistara la libertad, y de este modo los filósofos abrieron á la humanidad nuevos horizontes. Con la proclamación de la igualdad de todos los hombres, sin distinción de origen y pidiendo la obediencia de cada ciudadano,—rey ó campesino,—á la ley, considerada como expresión de la voluntad nacional cuando ha sido hecha por los representantes del pueblo; con la demanda de la libertad en los contratos entre hombres libres y la abolición de las servidumbres feudales; formulando todas esas reclamaciones unidas entre sí por el espíritu sistemático y el método que caracterizan el pensamiento del pueblo francés, los filósofos habían preparado seguramente la caída del antiguo régimen, al menos en la mentalidad general.

Pero esto sólo no bastaba para que estallase la Revolución; había que pasar de la teoría á la acción, del ideal concebido en imaginación á su práctica en los hechos, y lo que sobre todo ha de estudiar hoy la historia son las circunstancias que permitieron